

# Jiangzhuang regresa al "comunismo"

**Rafael Poch**

Desde 1987, en China existe un sistema de elecciones directas de las autoridades de pueblos y localidades de menos de diez mil habitantes, que, teóricamente, implica a unas 600.000 localidades y a ochocientos millones de chinos.

Es muy difícil hacer un balance de lo que esa "democracia con elecciones directas en la base" significa realmente. En un país tan grande, una misma situación tiene aplicaciones muy diversas y completamente dispares, según regiones y localidades. En muchos casos, las autoridades locales electas son gente sacrificada, responsable y entregada al interés general. Esa situación la constaté en numerosas visitas a distritos rurales a lo largo y ancho del país. Pero otra de las categorías que contiene ese sistema, es la de que su posibilidad democrática quede por completo anulada por la realidad económica y social del lugar; por la pobreza, por la falta de organización comunal de los campesinos, y por la colisión entre los intereses de estos y los intereses de

burócratas, caciques o empresarios locales. Esta segunda situación, también se aprecia por doquier cuando uno viaja por la [China rural](#).

Un fenómeno que se ha desarrollado con bastante vigor en los últimos años es la criminalización de muchos poderes locales, por causa de la coexistencia de una casta funcionarial que monopoliza el poder con unas considerables oportunidades de negocio manejando patrimonios comunales, especialmente la tierra. La alianza de los poderes locales con empresas para exprimir a los campesinos, monopolizando los mercados o expropiando tierras de cultivo en aras del beneficio privado, es un clásico en China. El 20 de febrero de 2004, doscientos vecinos de la aldea de Dazhu, distrito de Ninghai de la provincia de Zhejiang, estaban eligiendo a sus autoridades, cuando la policía irrumpió en el local rompió las urnas y dispersó a los congregados. Una semana antes, los vecinos de Dazhu habían destituido a su anterior jefe de aldea, haciendo uso de la ley. En un distrito de la provincia de Hubei, se reveló que las autoridades de nivel superior habían destituido a 187 jefes de aldea legítimamente electos, y se estimaba que sólo en una quincena de los 354 pueblos, las elecciones locales podían considerarse democráticas.

La debilidad y vulnerabilidad de los campesinos ante este tipo de desmanes que pueden deslucir por completo una posibilidad democrática, se deriva también de la economía. La posición de los campesinos en el mercado, frecuentemente dominado por empresas alimentarias, nacionales y extranjeras, sólo les deja los segmentos más modestos del proceso productivo. Siendo pobres, dispersos y desorganizados, es muy difícil que los campesinos y las

autoridades de un pueblo, puedan disponer de una fuerza de policía y de asesoramiento legal eficaces para enfrentarse a las estructuras criminales, imbricadas o no con estructuras de poder. El fortalecimiento de la comunidad en la misma base de la pirámide social china, es fundamental para un cambio en el estado de cosas del país, donde los mecanismos legales para la democracia de base ya existen. En muchos casos, la clave de ese fortalecimiento pasa por la concentración de la producción agraria, mediante fórmulas cooperativas y colectivistas. Esa era, precisamente la situación en la localidad de Jiangzhuang, provincia de Shangdong, en la costa, al sureste de Pekín, que visité en febrero de 2008.

En julio de 2004, un centenar de familias del pueblo decidieron poner en común sus tierras, 86 hectáreas en las que cultivan arroz en verano y maíz en invierno, y organizar una cooperativa. Las ventajas fueron inmediatas. Se organizó una pequeña industria común de producción y venta de huevos de pato. El pueblo redujo los costes de los abonos, que antes cada familia compraba por sí misma y ahora se compraban en bloque, y también se lograron mejores precios de venta del arroz, "porque juntos tenemos mayor capacidad de negociación", explica el Señor Ma Chiang, director de la cooperativa de Jiangzhuang.

En esta región de Shangdong, por la que pasa el Gran Canal, el principal comprador de arroz es la vecina fábrica de arroz orgánico de Yutai, una fábrica moderna, no sólo en el sentido de que dispone de buena tecnología, sino, sobre todo, porque se preocupa por la limpieza y calidad del arroz. "Para

industrializar la producción de arroz orgánico, ecológicamente garantizado, necesitamos concentración productiva, porque es muy difícil negociar campesino por campesino y aún más controlar que no usen productos químicos prohibidos por nuestra etiqueta de "producto verde", así que el cooperativismo nos viene bien", explica Liu Laifa, jefe de la empresa arrocera, según el cual el cooperativismo, "contribuye a la modernización de la agricultura".

"Con ésta economía de mercado, las familias solas apenas pueden sostenerse", explica el director de la cooperativa, Ma Yichang. De hecho, el pueblo, como tantos otros en China, vive gracias a que cada familia tiene a alguien trabajando como emigrante en las ciudades: el 90% de los jóvenes han marchado a trabajar a Pekín, Shanghai o Qindao. Pero aun así hay un progreso: "sólo esta temporada, hemos ahorrado más de sesenta mil yuanes (seis mil euros) en costes", dice.

La China de Mao fue un país de forzoso colectivismo agrario que, en aquel contexto, tuvo virtudes e inconvenientes. La China de Deng Xiaoping, que a principios de los ochenta instauró el "sistema familiar", también los ha tenido. Por un lado, legalizó algo tan básico como el trabajo individual, sin disolver la propiedad colectiva de la tierra, lo que permitió a los campesinos liberarse de la tiranía del estado. El resultado fue un gran progreso rural.

Pero hoy, aquel modelo está estancado. Con el 47% de la población laboral de China ocupada en el sector primario, la agricultura sólo genera el 15% del PIB,

y una de las principales razones de la crisis y pobreza de los campesinos es su debilidad como colectivo. Con el sistema familiar de los ochenta ganaron ventajas obvias, pero perdieron organización. La esclavitud colectivista organizaba la educación, la sanidad, la infraestructura y el principio general de organización. Al disolverla no se acabó sólo con la falta de libertad laboral, sino también con todo lo demás. La conocida expresión, "tirar al niño junto con el agua de la bañera", tiene aquí una expresión literal. Las grandes consecuencias del nuevo sistema fueron una liberación (positiva) y una disgregación (negativa) que acabó con la capacidad colectiva. Los campesinos se convirtieron en algo disperso, como los granos de arena en un puño, a merced de todo tipo de fechorías de funcionarios y empresarios.

"Después de veinte años de trabajo individual, el sistema ya no funciona, la economía de mercado exige que los campesinos se organicen y formen unidades de producción de mayor escala capaces de competir", explica el Profesor Liu Laoshi, Director del Centro de Construcción Rural de la Universidad Renmin de Pekín. "Lo más importante es que los campesinos recuperen su anterior cohesión, cultural, económica, que se organicen", dice Liu. Los campesinos y los cuadros locales deberían recibir más autonomía y libertad para solucionar sus problemas y elaborar sus propias estrategias económicas. Para ello hay que descentralizar el proceso de toma de decisiones y de administración hasta la misma base de la pirámide nacional, mientras arriba el gobierno central formula los principios generales, dice el ya citado experto rural Li Changping.

La cooperativa de Jiangzhuang no es sólo una cuestión de arroz y eficacia económica. Es, sobre todo, una cuestión de poder, de convertir aquellos granos de arena dispersos y vulnerables e indefensos ante todos los abusos, en un puño. En un país como China, en el que, más allá de la familia, la asociación apenas existe, la cooperativa de Jiangzhuang, organiza grupos de danza, seminarios de capacitación y otras actividades comunales, que se habían perdido por completo tras los casi treinta años de individualismo. Las autoridades de rango medio, las más corruptas, no ven con buenos ojos este nuevo impulso colectivista. La cooperativa de Jiangzhuang, presionó algunos años antes de poder ser legalizada, y tuvo que funcionar en condiciones "informales".

Los "cuadros locales", las autoridades de nivel más bajo, que frecuentemente son la gente más activa de los pueblos, son reticentes a abrazar el cooperativismo, porque temen que se les tilde de "adversarios de la reforma" o de "querer regresar a las viejas fórmulas de antes". En las ciudades, los profesores y académicos que apoyan estas tendencias como solución al atolladero rural, son enormemente prudentes y huyen de la politización, por el mismo motivo. Sobre todo, que a nadie se le ocurra hablar de nivelación social, o de insinuar cualquier cosa que sugiera una politización de la fórmula cooperativista como expresión del "poder del pueblo".

¿Un regreso secreto y discreto al maoísmo?. En absoluto: lo que ahora está ocurriendo es voluntario. Tiene a la libertad y a la autonomía como ingredientes principales, algo completamente inexistente en la época de Mao. La economía

rural planificada, orientada a financiar, con precios agrarios bajos, el desarrollo de la minoría urbana/industrial del país, ya no existe. Lo único "socialista" de éste movimiento, cuyo contexto es una economía de mercado con propiedad colectiva de la tierra (es decir algo con "características chinas", bastante inclasificable), es que reconoce algunas de las virtudes y beneficios de una producción colectiva y de la cooperación en general en la actual situación. Es una gran paradoja que hablar de esto aun esté feo en la China de hoy, pero el tren parece que ya está en marcha. Más de cincuenta pueblos en diferentes provincias de China ya han adoptado éste modelo colectivista. Entre ellos, pueblos tan emblemáticos como el de Xiaogang de la provincia de Anhui. En 1978, dieciocho familias de Xiaogang llegaron a un pacto secreto para descolectivizar. La política de Den Xiaoping puso a Xiaogang como ejemplo de la nueva libertad. Treinta años después, en una China muy distinta, se inicia una nueva tendencia agraria, bajo presupuestos completamente diferentes. Si funciona, esta tendencia crecerá.